

de vista el protagonista del movimiento es la nueva clase media y no el campesino o el obrero. Y esa clase media presenta serias limitaciones. Tiende a ser conservadora en lo social, estrecha en sus conceptos puritanos, hostil al reprimido legado africano de la sociedad del Caribe, frecuentemente proeuropea en exceso. Los movimientos políticos que ha engendrado tienden a evadir problemas tales como la necesidad imperiosa de nacionalizar las grandes plantaciones de caña, y su actitud es conservadora en cuanto al control local de las inversiones de capital proveniente del extranjero. Vale la pena mencionar, en referencia a esto, que los autores dicen del bosquejo de la Constitución de la naciente Federación Británica del Caribe que es "notable por su ingeniosidad y sabiduría". Afirmar esto, sin embargo, es ignorar todas las críticas, tanto de la izquierda como de la derecha, que se han hecho sobre las serias limitaciones de la organización federal: los amplios poderes exclusivos del Gobernador General (el cual será nombrado en Londres), el peligro de un Senado designado únicamente por el Ejecutivo, la debilidad del cargo de Primer Ministro Federal, la omisión de encarar con valor los problemas de la planificación económica federal en toda la región. La actitud de los autores, en conjunto, es la de la intelectualidad respetable de clase media que percibe el desarrollo del Caribe como el desarrollo de una "nación", en vez de una articulación cada vez mayor de las distintas clases sociales que ocupan esa región y una lucha sobre diferencias mutuas que tendrá que sobrevenir una vez que hayan logrado liberarse del antiguo poder metropolitano. Después de todo, el logro de la independencia nacional de Inglaterra en el siglo XVI, o de los Estados Unidos en el siglo XVIII, no impidió que más tarde se desarrollara una lucha de clases por el poder dentro de cada una de estas sociedades. No hay razón para suponer que la historia de las Indias Occidentales va a ser diferente. La lucha por la emancipación nacional no es sino un preludio para la contienda interna.

GORDON K. LEWIS,  
*Universidad de Puerto Rico.*

HUBERT HERRING, *A History of Latin America: From the Beginning to the Present*, Nueva York: Alfred A. Knopf, 1955, XVII y 196 págs.

El Profesor Herring ha culminado una larga y fructífera carrera de estudios históricos con una síntesis hercúlea de la historia de la evolución de los pueblos latinoamericanos. No cabe duda que este estudio

será un texto de uso casi universal en los Estados Unidos y también un libro de consulta para cualquier lector que desee un amplio y acertado panorama de Latinoamérica desde antes de la Conquista hasta 1944. Dudo que haya una obra en español, portugués o francés comparable con ésta en términos generales. Conocedor de toda Latinoamérica y de personajes de toda categoría a través de viajes y visitas extensas desde 1926, pinta con la firmeza y confianza resultantes de ver las cosas de primera mano.

Debe apuntarse que todos los libros anteriores del profesor Herring, desde 1944 profesor de Civilización Latinoamericana en el Pomona College de California, han sido escritos más bien para el público en general. Aunque esta obra no es el resultado de investigaciones básicas en toda su extensión, estando organizada como texto para uso del nivel universitario, es en cambio una obra utilísima por su bibliografía y mención de fuentes, asimismo como por el estímulo que proporciona para nuevos estudios sobre ramas especializadas.

Los versados en libros de esta índole podrán debidamente apreciar la Primera Parte, en la cual en 109 páginas el autor incluye cuatro capítulos notables: "Esta tierra, estas gentes", un panorama introductorio; "Las raíces indígenas", donde con firmeza describe las civilizaciones de los Maya, Aztecas, Incas y grupos menores; "Las raíces Ibéricas", un capítulo singular que traza la evolución de rasgos profundos —pocas veces tan claramente subrayados para los no hispánicos— de los conquistadores desde la época romana; y "Las raíces africanas", una contribución brillante que se debe totalmente a los estudios de la señora Helen Baldwin de Herring, quien ayudó a su esposo con investigaciones, revisiones y consejos a través de toda la obra. Tanto en las referencias a España como al África, la colaboración de marido y mujer resultó no solamente provechosa en cuanto a la compilación de datos, sino también para la confección de una narración histórica que va más allá de los estudios especializados de Altamira y Crevea, Havelock Ellis, Freire, Ramos, Madariaga, Means, Prescott y otras fuentes que consultan para estos capítulos.

La Segunda Parte, "Los Ibéricos en el Nuevo Mundo", que trata en 126 páginas de todos los aspectos del imperio español y portugués en América, es general por necesidad, aunque no por eso menos fundamental. *El Imperio de España en América*, del distinguido Profesor de Harvard, Clarence H. Herring, igual que varias obras como las de Parry, Hanke y las de Medina y Zavala en castellano, serán evidentemente de más valor para el especialista.

Las partes centrales de la obra presentan una organización ortodoxa: una serie de historias políticas nacionales. Las necesidades del libro de texto, por lo tanto, casi sofocan el estilo literario y entre-

tenido del Profesor Herring. No cabe duda que los historiadores nacionales resentirán que los movimientos por la independencia no se traten con el cariño y extensión que sus sentimientos reclaman, pero especialmente para ellos será de utilidad leer una interpretación y evaluación de su historia nacional desde el punto de vista de alguien no directamente afectado. Con todo, sería justo el reclamo que el autor no le da lugar debido a los movimientos de "los comuneros" en Nueva Granada y Paraguay, ni trata debidamente de los precursores Tupac Amaru, Toussaint L'Ouverture, Miranda, y "Tiradientes" de Brasil.

El lector imparcial lamentará que Herring evite tomar posiciones definidas sobre algunos puntos susceptibles de controversia. El papel de la Iglesia Católica Romana en América es un ejemplo cabal de esta aparente falla, debida a que el autor no ha querido ofender, confundir, o ser ultraimparcial. Otro defecto sería la falta de un tratamiento más extenso y evaluador de la vida económica y cultural, aún dentro de los límites impuestos por su propósito de hacer de la obra un texto principalmente dedicado al devenir político. En cambio, el autor no alienta prejuicios nacionales en su calidad de norteamericano. En la última parte, "América Latina y los Estados Unidos", demuestra el vigor de su convicción personal, no siempre evidente en la serie de cortas historias nacionales, y juzga de acuerdo a su criterio. Las intervenciones norteamericanas y la "diplomacia del dólar" no encuentran defensor en él. Al contrario, lo considero demasiado severo en cuanto a la política norteamericana por varias razones, entre ellas, las pésimas situaciones nacionales que provocaron algunas intervenciones y, aparte de la avaricia, cierto afán de imponer un orden institucional democrático. Lamentablemente breve, el último capítulo relata la creación del sistema interamericano y describe las fases por las cuales han pasado las relaciones de los países hermanos. Aunque desde 1933 en Montevideo se rechazó la intervención como principio, debe señalarse que aunque es ahora colectiva la intervención, no siempre se puede evitar en forma unilateral, ya que puede ser directa o indirectamente económica, cultural y subversiva; y no necesariamente militar. En cuanto a esto, los Estados Unidos por su primacía tienen que asumir el papel más difícil, pero el más responsable. Por ejemplo, ¿cómo se juzga la política norteamericana en Guatemala; de 1954, ante la política procomunista de Arbenz? Necesariamente, Herring no puede tratar a fondo todo lo contemporáneo, habiendo ya comenzado desde los tiempos de los romanos en España.

Pero éstos son puntos menores, igual que otras críticas válidas que se pudieran hacer. La verdad es que el profesor Herring demuestra la rara habilidad de combinar dos propósitos en esta obra: escribir un texto básico, y presentar un cuadro que atrae a cualquier lector por su

lucidez literaria y el copioso uso de anécdotas, que le han dado fama al profesor como conferenciante de primera categoría. Aumentan la utilidad del libro significativamente los mapas, notas e índice detallado, y la bibliografía extensa y bien organizada. Me adelanto a apuntar que el valor del libro no está restringido al lector de los Estados Unidos, sino que la falta seria de una obra comparable en castellano clama por su traducción.

JULIÁN NAVA,  
*Universidad de Puerto Rico.*

ÁNGEL ROSENBLAT, *La población indígena, 1492-1950*, Buenos Aires: Editorial Umbra, 1954, 2 vols. 324 y 188 págs.

La obra del señor Rosenblat acerca de las poblaciones indígenas de las Américas, que ya aparece en su tercera elaboración, sigue siendo única en su género. El autor, que no es historiador ni demógrafo, como podría suponerse por el contenido del libro, sino uno de los más conocidos filólogos del castellano, especializado en características americanas, empezó sus estudios de la población indígena hace más de veinte años como un aspecto concomitante de sus estudios de los idiomas indígenas en América.

Desde entonces, ese campo de estudio se ha ampliado con cada edición nueva del libro. En su presentación actual, la obra incluye un estudio sobre el aumento y disminución de la población indígena en los continentes norte y sudamericanos, y en las Antillas. Como parte de sus estudios de la población, el autor ha incluido por cada período, no sólo las cifras de la población indígena, sino también las de la población total y sus componentes blancos, negros, mulatos y mestizos.

Los cuadros de la población se presentan en orden cronológico inverso, es decir, desde el primer censo de las Américas en 1950, hasta los tiempos de la conquista en 1492; comprenden las cifras de 1950, 1940, c. 1825, c. 1650, c. 1570 y 1492.

Aunque a veces el lector casi no encuentra las páginas debido a la profusión de notas, resultan éstas tan interesantes y ventajosas, particularmente en lo que respecta a cifras, que el lector, en definitiva, no puede menos que sentirse agradecido por su inclusión en el texto. Lo mismo podría decirse de los extensos apéndices donde el autor desarrolla sus análisis y explica sus conclusiones. Los investigadores que deseen revisar algunas de las numerosas fuentes mencionadas, encontrarán las citas exactas y muy al día.